

UNIAPAC'S TIME IS NOW... OUR TIME HAS COME

(“ES EL MOMENTO DE UNIAPAC... NOS LLEGÓ LA HORA”)

Rolando Medeiros

Con la esperanza de que este año 2017 que recién comienza traiga muchas bendiciones a cada uno de ustedes, aprovecho esta oportunidad para agradecerles muy sinceramente su apoyo, por confiar en mí y confiarme el gran desafío de dirigir UNIAPAC durante los próximos 3 años. Tal como lo manifesté en Roma, en la Asamblea General del 19 de noviembre de 2016, me siento muy honrado y acepto esta designación —que espero asumir en los próximos meses— con humildad, alegría y compromiso.

Con humildad porque la considero una misión; un regalo de Dios para servirlo a Él y a mi prójimo; para servir a cada uno de ustedes... Es un llamado y la reconozco como tal escuchando a mi propio corazón. La veo como una vocación; y una vocación es *un llamado que requiere una respuesta libre y responsable*.

Pero también acepto esta nominación lleno de alegría. La madre Teresa en una oportunidad pidió consejo acerca de su vocación. Le preguntó a su consejero: “¿Cómo puedo reconocer el llamado de Dios?” Y él le respondió; “Lo sabrás a través de tu propia felicidad. Si estás feliz con la idea de que Dios te está llamando para que lo sirvas y sirvas a tu prójimo, esa será la prueba de tu “vocación”... Y estoy lleno de alegría al aceptar este desafío.

Lo acepto también con el más alto nivel de compromiso. Comprometo mi tiempo, mis talentos, mi experiencia y toda mi energía con la convicción más profunda de que el momento de UNIAPAC es ahora; que nos ha llegado la hora de aceptar el desafío que la Iglesia solicita a UNIAPAC y a nosotros. El desafío de seguir ayudando a la sociedad y a los líderes empresariales en la transformación de su *actividad* en una *vocación noble*. UNIAPAC ha hecho aportes muy significativos para promover el desarrollo humano integral a través de nuestras responsabilidades como líderes de empresa otorgándole un sentido más profundo a las iniciativas de RSE y al colocar en acción, en las decisiones de negocios, los principios y valores de la Doctrina Social de la Empresa (“DSI”); mis predecesores, Étienne Wibaux, José Ignacio Mariscal, Pierre Lecocq y José María Simone merecen un gran reconocimiento por haber dejado la vara tan alta.

Subyace en esta convicción, y en lo que UNIAPAC ha venido haciendo, la creencia de que cada líder cristiano está llamado a practicar su misión empresarial de una forma consistente con su vocación y con el grado de influencia que sustenta en la sociedad. El término *vocación proviene de “vocare”* en latín y sugiere que nuestros propósitos son mayores que simplemente cumplir una tarea, ocupar un espacio o estar ocupados. Nos sugiere que Dios —nuestro creador— nos quiere igualmente creativos. Nos ha regalado dones y desarrolla nuestros talentos a través de nuestras familias, amigos y nuestro prójimo, para participar como co-creadores en su proceso creativo.

En el §42 de su encíclica *Centesimus Annus* San Juan Pablo II define el tipo de capitalismo que puede proponerse como modelo: *Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los*

medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía libre». Pero si por «capitalismo» se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa. Para nuestro propósito, la relevancia de esta cita es que en ella podemos distinguir las raíces de lo que se entiende por actividad empresarial como vocación noble.

El término *actividad empresarial* (o negocios) como *vocación* (o “llamado”) fue acuñado más tarde, en 1996: tener un buen año, para un líder empresarial que cumple su misión como un *llamado*, significa pasar pruebas que son mucho más satisfactorias que simplemente tener un buen año en términos financieros... lo que nos aporta pistas adicionales sobre el significado más profundo del término. Porque una parte de la satisfacción del llamado empresarial proviene de sentir que el sistema del cual forma parte es altamente beneficioso para la humanidad, moralmente correcto y uno de los más grandes logros sociales de todos los tiempos. La otra parte es personal: encontrar propósito y significado a lo que uno hace.

En 2009, en su encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI, se refiere muchas veces a la actividad empresarial como vocación y sobre la necesidad de incluir el principio de la gratuidad en las actividades económicas. En §40 él enfatiza la necesidad de “*cambios profundos en el modo de entender la empresa*” y nos advierte del gran riesgo de que “*la empresa responda casi exclusivamente a las expectativas de los inversionistas en detrimento de su dimensión social*” cuando el empresario no asume “*responsabilidad respecto a los interesados, como los trabajadores, los proveedores, los consumidores, así como al medio ambiente y a la sociedad más amplia que lo rodea*”. En §63 define al trabajo decente como aquél que “*sea de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que de espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación*”.

En 2015, en su encíclica *Laudato Si*, en §129, el Papa Francisco enfatiza el concepto de que la actividad empresarial es una vocación noble “*si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común*”.

Y, anteriormente, en 2013, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, en §203, el Papa Francisco eleva la actividad empresarial a un rango aún más alto: “***La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo***”.

De este modo, si la actividad empresarial como vocación es un concepto significativo, la actividad empresarial como vocación noble es una idea muy ponderosa; una idea que exige al líder de empresa un sentido de propósito más profundo –tan oportuno en un mundo que experimenta una grave crisis de sentido y de confianza—y que también exige que la empresa conducida por ese líder se oriente al servicio del bien común.

El documento *La Vocación del Líder Empresarial – Una Reflexión* publicado en 2012 por el Pontificio Consejo Justicia y Paz, en cuya preparación UNIAPAC –y nuestro expresidente Pierre Lecocq—desempeñó un papel importante es, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia (“DSI”), una contribución muy necesaria para una mejor comprensión del legítimo rol que la actividad empresarial juega y puede jugar en la vida moderna y sobre su contribución crítica al bien común de las comunidades donde interactúa. Un bien común entendido como la suma de esas condiciones de la vida social que permite un acceso relativamente pleno y fácil a la realización o florecimiento tanto de esas comunidades como la de sus miembros individuales.

En el Prefacio de este documento, el Cardenal Peter K.A. Turkson entrega un buen resumen que constituye una base adecuada para análisis posteriores y una comprensión más profunda de la *Actividad Empresarial como Vocación Noble*: “*Los líderes empresariales están llamados a participar en el mundo económico y financiero contemporáneo, a la luz de los principios de la dignidad humana y del bien común*”. Y entrega un conjunto de principios prácticos entre los que destaca “*el principios de satisfacer las necesidades del mundo con bienes que sean realmente buenos y que realmente sirvan, sin olvidar, con espíritu de solidaridad, las necesidades de los pobres y vulnerables; el principio de la organización del trabajo dentro de la empresa de un modo respetuoso con la dignidad humana; el principio de subsidiariedad, que fomenta el espíritu de iniciativa y aumenta la competencia de los empleados, considerados “co-empresarios”; y finalmente, el principio de la creación sostenible de riqueza y su distribución justa entre los diversos grupos implicados en la empresa*”. En términos simples y concisos: las “3 Bs” para el servicio al Bien Común: Buenos productos y servicios, Buen trabajo y Buena riqueza.

Hay mucho por aportar para hacer más entendible el rol que la empresa juega y podría jugar en la sociedad y sobre cómo deberían interactuar con la sociedad. Y UNIAPAC puede seguir contribuyendo significativamente en este propósito: ofrecer a los líderes empresariales opciones inspiradas en la DSI que les otorguen un sentido más profundo, dirección, códigos de conducta y reglas prácticas que les ayude a asumir su *misión como vocación noble*.

Y la idea de la actividad empresarial como vocación noble está estrechamente vinculada con la misión de UNIAPAC de modo que, al promoverla, tenemos una gran oportunidad de producir un impacto significativo que contribuya a un mundo mejor. Y, como lo señaló Víctor Hugo: “*No hay nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su hora*”... Y la *Actividad Empresarial como Vocación Noble* es una idea poderosa a la que le ha llegado su hora.

Es el momento de continuar sembrando y cosechando. Ha llegado la hora para que UNIAPAC abrace el fructífero llamado a ayudar a los líderes de empresa en la búsqueda de un mayor significado de su rol, a través de una visión más amplia de su mandato en la sociedad, más allá de la obtención de utilidad a corto plazo, y como promotores de un nuevo humanismo del trabajo. Llegó la hora de seguir promoviendo actividades

empresariales que sirvan verdaderamente a las necesidades humanas en todos los aspectos importantes; a propiciar que las empresas funcionen como debieran para que sean consideradas *buenas* en su sentido más profundo. Es tiempo para la perspectiva de UNIAPAC sobre RSE que permita que la empresa realice su potencial. Tiempo para estimular a quienes están administrando negocios a pensar de una forma distinta sobre cómo deberían llevar a cabo su trabajo (y a aquellos que están fuera del mundo empresarial a reconocer y apoyar el bien que hace la empresa). Tiempo para la promoción de la actividad empresarial como constructora del bien de todos los hombres y de todo el hombre: la actividad empresarial como vocación noble consiste en su completitud: si no involucra a todo el hombre y a cada hombre no es verdaderamente noble.

UNIAPAC puede seguir ayudando para que los líderes de empresa confieran un significado más profundo a su misión de modo que asuman su carrera profesional no sólo como una vocación moralmente seria sino también como una vocación noble. La ciencia, la tecnología, el libre mercado y la democracia nos han permitido alcanzar logros sin precedentes en nuevos conocimientos, libertad, expectativa de vida y prosperidad. Están entre los logros más grandes de la civilización humana y debemos defenderlos y valorizarlos. Sin embargo, la tecnología nos otorga poder, pero no nos guía en cómo utilizar ese poder. El mercado nos da opciones pero no nos instruye sobre cómo optar. El estado democrático liberal nos da libertad para vivir como escojamos pero se niega, en principio, a guiarnos en cómo escoger. El resultado es que el siglo XXI nos deja con un máximo de opciones pero con un mínimo de significado.

Pero la actividad empresarial como vocación noble entrega una base para que, quienes están llamados a ella, tengan razones para sentirse orgullosos y regocijarse al servir al bien común. Las conquistas empresariales deben modelarse con la dignidad de cada ser humano y la persecución del bien común. UNIAPAC tiene que seguir influenciando para prevenir que estos principios se adopten como mero unguento políticamente correcto y promover, entre quienes detentan más poder, un sentido de responsabilidad mucho más grande por el bien común.

Y UNIAPAC puede abordar muchas preguntas significativas relacionadas con el potencial de la actividad empresarial como vocación noble y hacerse cargo de ellas: ¿Cuál es el papel de la virtud en el liderazgo ejecutivo? ¿Cómo pueden los líderes empresariales asumir el llamado a ser constructores del bien común y promotores de un nuevo humanismo del trabajo? ¿Están abiertos a adherir a los principios que nutren el desarrollo integral de todos los afectados por sus negocios? ¿Qué principios generales se deben identificar para entender la actividad empresarial como vocación noble, incluyendo la definición de una lógica en la que el propósito del negocio se encuentre más allá de sí mismo; que es más que la maximización de las utilidades? ¿Cómo puede la actividad empresarial hacerse cargo en forma efectiva de sus tareas primarias para incrementar los bienes de este mundo y hacerlos más accesibles para todos? ¿Qué se requiere para que la empresa cree no solo riqueza económica sino también social, cultural, intelectual y espiritual para que sea fuente fructífera de prosperidad? ¿Cómo se logra que la preservación de la dignidad humana y del bien común se constituya como meta relevante del negocio; o sea, que la protección del *Imago Dei* de cada persona esté al centro de cualquier decisión de negocios?

Parece irónico que en el mundo contemporáneo, un mundo que goza un nivel de prosperidad general sin precedentes en la historia humana, no sea obvia la contribución de la actividad empresarial. Peor aún, no solo su contribución queda a menudo

inadvertida, sino que frecuentemente se la señala como la causa de grandes males. Por lo tanto, si se percibe a la actividad empresarial como parte del problema, debe ser también parte de la solución para que no siga en el corazón del problema. Y UNIAPAC puede desempeñar un rol protagónico liderando esta campaña. Puede contribuir recordando permanentemente que la propiedad privada está subordinada al derecho de uso común; que posee una función social intrínseca que apunta a que todos tengan acceso al nivel de bienestar necesario para su desarrollo completo; que el principio del destino universal de los bienes es una invitación a desarrollar una visión económica inspirada en valores morales que permitan a la gente no perder de vista ni el origen ni el propósito de estos bienes.

En los negocios y nuestra sociedad capitalista hay excesos y abusos y el Papa Francisco ha mencionado a varios de ellos. Hay también nobleza, como nos lo recuerda. Necesitamos reconocer las diferencias. Ha llegado el momento, por el bien de la humanidad y del mundo libre, para que a través de UNIAPAC ayudemos a identificar estas diferencias y contribuyamos a rescatar la reputación de la actividad empresarial dando a conocer muchos casos de empresas que han sido muy exitosas sin atentar contra los principios y valores de la DSI... Empresas que están construyendo la sociedad que el Papa Francisco añora y que están respondiendo positivamente a su llamado a buscar otras formas de entender la economía y el progreso y que están desafiando la cultura del descarte: empresas para las que su actividad es una *vocación noble*.

UNIAPAC puede aplicar dos formas o modos para promover el concepto y las implicancias de la actividad empresarial como vocación noble. Una manera es la crítica de los aspectos negativos y positivos de la conducta empresarial y del contexto en que operan los negocios, en la medida que todos estos puedan influir en el bienestar de las personas (y siempre que ellas puedan ser influenciadas). La segunda manera es un conjunto de propuestas que den forma y sustancia a una empresa que sea totalmente respetuosa de la dignidad humana y que persiga el bien común.

La desconfianza en la actividad empresarial, principalmente en las grandes corporaciones, está muy presente en la opinión pública. A la gente le preocupa el que éstas tengan tanto poder para afectar la vida de un gran número de personas y que frecuentemente no utilicen este poder en forma adecuada. No ayuda a aliviar esta desconfianza la falencia de los líderes empresariales en explicar cómo entienden la integración de los negocios con el orden social... Tampoco se mitiga con las dramáticas malas prácticas en que ocasionalmente caen los gerentes y ejecutivos responsables de las grandes empresas. En muchos casos detrás de estas malas conductas hay una forma instrumental de razonar que entrega un análisis puramente estático de la realidad y al servicio de las necesidades inmediatas; en otras palabras, esta manera de razonar se traduce en que frecuentemente el principio de maximización de las utilidades se aísla de otras consideraciones.

UNIAPAC puede ayudar a entender que el propósito de la empresa no es simplemente el lucro, sino que éste se debe encontrar en su propia existencia como comunidad de personas que ofrecen sus talentos, destrezas y conocimientos para contribuir a la construcción y cumplir un propósito de bien común. El lucro es un regulador de la vida de la empresa, pero no es lo único; se deben tener en cuenta otros factores humanos y morales que, en el largo plazo, son al menos tan importantes para la subsistencia de la empresa y que están en el corazón de la actividad empresarial como *vocación noble*.

La gente de empresa no está inmune al pecado y UNIAPAC no debería pretender que todas las actividades empresariales se ajusten a algún modelo particular en todo momento. UNIAPAC debiera contribuir a un proceso dinámico hacia un ideal, pero un ideal al que muchas empresas se puedan aproximar en sus actividades cotidianas. En otras palabras, UNIAPAC debería ayudar a construir un estándar al que los empresarios puedan y deban aspirar, y que ese estándar pueda ser satisfecho a veces más cabalmente, a veces más pobremente, pero que sea siempre como una brújula.

Hay así un gran desafío por delante de nosotros: demostrar, conceptualmente y con acciones concretas, que no se pueden ignorar ni atenuar principios tradicionales de la ética social tales como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino también que en las relaciones de negocio el principio de la gratuidad y la lógica del don como expresión de fraternidad deben encontrar su lugar en la actividad empresarial normal. ¡Qué gran desafío para UNIAPAC...!

¿Es posible para un líder empresarial transformar la empresa y el sistema que lidera sin que se transforme él mismo? La transformación de la empresa se hará realidad y será sustentable solo si está impulsada desde adentro por gente de buena voluntad; y es aquí donde los líderes de empresa cristianos pueden jugar un papel preponderante a través de sus testimonios derivados de sus esfuerzos por unificar sus vidas profesionales con su fe. UNIAPAC puede ayudarnos a reconocer, como líderes de empresa, el poder extraordinario de transformación que nuestra espiritualidad puede darnos cuando se vive en todos los aspectos de nuestras vidas. Citando a nuestro santo jesuita chileno San Alberto Hurtado, *ante cada problema... ¿qué haría Cristo si estuviese en mi lugar? Si en estas circunstancias de ahora Cristo se hubiese encarnado y tuviese que resolver este problema, ¿cómo lo resolvería?* Sin lugar a dudas, la actividad empresarial sería una vocación noble si en las decisiones críticas de negocios nos preguntáramos qué habría hecho Cristo.

Espero trabajar con cada uno de ustedes –pero más precisamente, para cada uno de ustedes—para aguzar nuestro foco y avanzar genuinamente y capitalizar al máximo esta gran oportunidad: llegó el momento de que UNIAPAC siga siendo cada vez más reflexivo del mundo empresarial moderno. Nos llegó el momento de levantarnos un poco más altos, de alzar nuestra mirada y abrir nuestras mentes a comprender mejor y entender la magnífica misión de UNIAPAC. En otras palabras, estamos “llamados” a colaborar con Dios para Sus propósitos y nuestra propia realización. Estamos llamados a restituir la confianza, a inspirar esperanza y mantener la llama viva de la fe que nutre la búsqueda diaria del bien... y la transformación de la actividad empresarial en una *vocación noble*.

En los próximos meses, antes de asumir las responsabilidades que he aceptado humilde, alegre y comprometidamente, voy a trabajar con José María y con los presidentes de las asociaciones regionales y nacionales para proponer un plan de acción estructurado más acuciosamente y más concreto...

¡Es el momento de UNIAPAC... Nos llegó la hora!!!

¡Muchas gracias!

Santiago de Chile, Enero 2017.